

Ensayo.

Vivir en la Fragilidad: Un Ensayo Filosófico a partir de Remember Me.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2025). *Vivir en la Fragilidad: Un Ensayo Filosófico a partir de Remember Me*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/kxC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Vivir en la Fragilidad: Un Ensayo Filosófico a partir de *Remember Me*

Lic.Osvaldo Gutiérrez Sánchez

Introducción

El Film *Recuérdame*, en su idioma original *Remember Me* (2010), dirigido por Allen Coulter, es más que un drama romántico situado en Nueva York antes de los atentados del 11 de septiembre. Es una obra que, bajo la superficie de una historia de amor y pérdida, articula preguntas sobre la existencia humana. ¿Qué sentido tiene vivir cuando la muerte puede irrumpir de forma absurda? ¿Cómo resistir a la violencia del mundo sin deshumanizarse? ¿Qué significa elegir, amar, sufrir, en un mundo indiferente? A través de la figura de Tyler Hawkins, la película se convierte en una narración filosófica que invita a pensar la libertad, la soledad, la responsabilidad hacia el otro y el devenir de la historia.

Este ensayo propone una lectura filosófica de *Remember Me* a través de siete grandes ejes: la existencia como proyecto libre, la soledad ontológica, el amor como vínculo ético, el sufrimiento como generador de sentido, el nihilismo y el sinsentido violento, la violencia simbólica del terrorismo y la muerte como horizonte de autenticidad. Para ello se recurre a autores como Jean-Paul Sartre, Ayn Rand, Martin Heidegger, Emmanuel Levinas, Viktor Frankl, Friedrich Nietzsche y Jean Baudrillard. Estos pensadores ofrecen distintas perspectivas que permiten desentrañar el valor simbólico y existencial del relato de Tyler. Así, la película, lejos de limitarse a una crónica de juventud, se convierte en un cúmulo de interrogantes sobre el ser humano contemporáneo: fragmentado, libre, vulnerable, pero capaz de elegir cómo habitar su finitud.

1. Existencia y proyecto: la libertad como condena

“El hombre está condenado a ser libre” afirma Sartre (1). Esta idea, columna vertebral del existencialismo, implica que no existe una esencia predeterminada que defina al ser humano. Somos lo que elegimos ser, aun cuando nuestras elecciones se realicen en condiciones adversas. Para Sartre, esta libertad absoluta puede ser abrumadora: el ser humano no puede dejar de elegir, incluso cuando decide no actuar. En *Remember Me*, Tyler Hawkins encarna esta angustia de la libertad. La muerte de su hermano lo sumerge en una crisis existencial, y su respuesta no es la evasión, sino la búsqueda. En sus actos de rebelión, en sus vínculos y en su dolor, va construyendo un proyecto vital: vivir auténticamente, pese al caos.

Pero esta visión de la libertad encuentra un contrapunto complementario en la filosofía de Ayn Rand. Desde su propuesta del objetivismo, Rand defiende la libertad no como condena, sino como virtud. Para ella, el ser humano no debe resignarse a la angustia de elegir, sino asumir con orgullo su autonomía racional y moral. “El hombre —escribe— debe ser el beneficiario moral de sus propias acciones” (7). En este sentido, Tyler también puede ser leído como un individuo que, frente al sufrimiento, no se rinde a la pasividad ni al victimismo, sino que afirma su libertad creando vínculos significativos y afirmando sus valores. Si para Sartre la libertad es una carga, para Rand es una conquista: ambas visiones confluyen en Tyler como figura de resistencia existencial.

2. La soledad ontológica de Tyler Hawkins

Tyler Hawkins es un personaje profundamente solo, y no simplemente en un sentido psicológico o emocional. Su soledad es ontológica: nace de su condición de ser humano arrojado a un mundo sin garantías metafísicas ni consuelo religioso. Tras el suicidio de su hermano, Tyler queda inmerso en un silencio existencial que ningún afecto inmediato parece disipar. Vive en una ciudad inmensa, rodeado de personas, pero separado por un abismo de incomunicación y dolor. Su familia está rota: su padre es emocionalmente inaccesible, su madre ha optado por la distancia y su hermana necesita más protección de la que él puede ofrecer.

Martin Heidegger denominó esta experiencia como el estado de facticidad del Dasein: estamos “arrojados” al mundo sin haberlo pedido (5). Esta conciencia radical de estar solo frente a la existencia se acentúa en momentos de crisis. Tyler no puede apoyarse en certezas externas; todo sentido debe construirse desde dentro. Su soledad, entonces, no es un defecto de carácter, sino una condición estructural del ser: es la soledad de quien comprende que la vida no viene con instrucciones, que el dolor es inevitable, y que todo acto de amor o autenticidad es un desafío en medio de una realidad indiferente.

Sin embargo, esta soledad también tiene una dimensión transformadora. Es en esa intemperie donde se gesta la posibilidad de una vida auténtica. Tyler, al no tener dónde refugiarse, se ve obligado a mirar hacia dentro, a confrontar sus heridas, y a buscar en el amor y en la responsabilidad por otros —especialmente Ally y su hermana— una forma de existencia más ética y más humana.

3. Amor y alteridad: el rostro que interpela

La relación con Ally y con su hermana Caroline permite pensar el amor como apertura al otro. Emmanuel Levinas sostiene que “la relación con el otro es ética” (3), y que el rostro del otro nos llama a la responsabilidad. Tyler, que comienza encerrado en su propio dolor, se transforma en alguien capaz de cuidar, de escuchar y de amar.

El amor no aparece como refugio sentimental, sino como acto ético. “La proximidad con el otro es más originaria que el ser” (3), dice Levinas, y en ese sentido el amor en *Remember Me* no redime, pero revela: es el modo en que el yo se descentra para dar lugar a una vida más significativa.

4. El sufrimiento como posibilidad de sentido

Viktor Frankl, psiquiatra y sobreviviente del Holocausto, afirma: “quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo” (4). Esta frase estructura toda la lógica narrativa del film. Tanto Tyler como Ally han vivido experiencias traumáticas, pero no se victimizan. A través del amor y el compromiso con otros, transforman su dolor en dirección.

El sufrimiento no es negado ni eliminado, sino integrado. Es, como dice Frankl, una oportunidad para la trascendencia. En Tyler, esta integración es lenta, dolorosa, pero posible.

5. El nihilismo y el sinsentido violento

Nietzsche definió el nihilismo como “la desvalorización de los más altos valores” (2). La muerte de Tyler, causada por los atentados del 11-S, es una manifestación brutal de este sinsentido. Nada en su trayectoria vital preanuncia ese final: la violencia irrumpe de forma absurda y desproporcionada.

Frente a esto, Nietzsche no propone resignación, sino “amar el destino” incluso en sus aspectos más trágicos (2). Aunque Tyler no elige su muerte, el modo en que vive sus últimos días — reconciliándose con su padre, cuidando a su hermana, amando a Ally— convierte su existencia en una afirmación trágica pero plena.

6. La violencia simbólica del terrorismo: Baudrillard y el atentado del 11-S

Jean Baudrillard ofrece una lectura radical del terrorismo contemporáneo. En *El espíritu del terrorismo* afirma que el 11-S fue “el asesinato simbólico del sistema occidental”, más que un acto militar o estratégico (6). Para él, el atentado encarna una forma de contra-violencia dirigida no solo a cuerpos, sino a símbolos: las Torres Gemelas, íconos del poder financiero global.

Desde esta perspectiva, la muerte de Tyler no es solo una tragedia personal, sino el efecto colateral de una guerra simbólica. El terrorismo islámico no busca únicamente matar, sino perturbar el imaginario, instalar el miedo y “explotar la lógica de lo espectacular” que Occidente mismo ha cultivado (6). En *Remember Me*, esta dimensión simbólica es central: Tyler muere no por lo que hizo, sino por lo que representa. Su vida es absorbida por un acontecimiento que trasciende al individuo, pero que lo atraviesa.

Baudrillard concluye que “el terrorismo no destruye el sistema; lo desafía en su propio terreno” (6). El film, al elegir como final el atentado, nos conmina a reflexionar sobre cómo la violencia contemporánea no es solamente física, sino mediática, espectacular, y profundamente nihilista.

7. La muerte y la autenticidad

En la filosofía de Martin Heidegger, la muerte no es un simple final biológico. Es la posibilidad más propia del ser humano, aquello que no puede delegarse ni compartirse. En *Ser y tiempo*, Heidegger sostiene que vivir auténticamente implica asumir la muerte como una posibilidad constante (5). Esta idea atraviesa toda la narrativa de *Remember Me*. La conciencia de la muerte no paraliza a Tyler; por el contrario, lo activa. La pérdida de su hermano lo empuja a reorganizar su vida: a involucrarse afectivamente con Ally, a proteger a Caroline, a intentar reconciliarse con su padre. Todas estas acciones están atravesadas por la conciencia de que la vida es breve, contingente y frágil.

Heidegger llama a esta actitud ser-para-la-muerte, una forma de estar en el mundo que no niega la finitud, sino que la incorpora como motor de sentido. Tyler, al acercarse a su propia mortalidad —aunque no lo sepa conscientemente—, empieza a vivir de manera plena. Es significativo que sus últimas acciones no sean espectaculares, sino íntimas: una visita al trabajo de su padre, un momento de contemplación, un gesto de presencia. Todo esto ocurre justo antes de su muerte en el atentado del 11-S.

Este final trágico no anula su evolución, sino que la consuma. Tyler no muere como una víctima pasiva del azar, sino como alguien que ha logrado habitar su finitud con dignidad. En palabras de Heidegger: “morir es una forma de ser que el Dasein asume tan pronto como existe” (5). En

Remember Me, la muerte no es negada ni estetizada: es el límite radical que da sentido a una vida intensamente vivida.

Conclusión

La historia de Tyler Hawkins condensa, en menos de dos horas, una serie de dilemas que la filosofía ha enfrentado durante siglos: ¿cómo se enfrenta un individuo a la pérdida?, ¿es posible construir sentido en un mundo donde predomina el absurdo?, ¿puede el amor ser algo más que un refugio?, ¿cómo convivir con la certeza de que vamos a morir?

A través de su evolución, Tyler no escapa del dolor ni de la fragilidad. Su soledad, inicialmente desgarradora, se convierte en el punto de partida para una vida de profundas transformaciones. En sus vínculos con Ally y Caroline descubre el rostro del otro como interpelación ética, siguiendo a Levinas. Su relación con el sufrimiento encuentra un eco en Viktor Frankl, quien ve en el dolor una oportunidad para trascender. Desde Sartre y Ayn Rand, comprendemos que su libertad, aunque angustiante, es también su mayor dignidad: Tyler elige vivir, amar y responsabilizarse, aun sin certezas sobre el futuro.

La muerte lo alcanza de forma súbita, como a miles de personas durante el atentado del 11-S. Pero desde la lectura de Heidegger, su vida —aunque breve— se torna auténtica. No fue la duración, sino la profundidad de su existencia lo que le dio valor. Desde la óptica de Jean Baudrillard, el ataque terrorista no es solo una tragedia política, sino un hecho simbólico: un estallido de violencia que interrumpe narrativas, desafía al sistema occidental y convierte incluso la muerte en espectáculo. Frente a esa lógica destructiva, *Remember Me* responde con un acto de humanidad: recordar.

Recordar a quienes han vivido intensamente. Recordar que la vida no puede posponerse. *Por que esta es tu vida y se acaba a cada minuto*, parafaseando a Tyler Durden, el personaje del film “*El Club de la Pelea*”. Tal vez eso sea lo más radical que una película puede hacer: no darnos respuestas, sino recordarnos lo esencial.

Referencias (formato Vancouver)

1. Sartre JP. El existencialismo es un humanismo. Buenos Aires: Losada; 2005.
2. Nietzsche F. La voluntad de poder. Madrid: Alianza Editorial; 2003.
3. Levinas E. Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme; 2002.
4. Frankl V. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder; 2012.
5. Heidegger M. Ser y tiempo. Santiago: Editorial Universitaria; 1997.
6. Baudrillard J. El espíritu del terrorismo. Madrid: Trotta; 2002.
7. Rand A. La virtud del egoísmo. Madrid: Grito Sagrado; 2010.